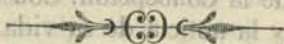


LECTURAS POPULARES.



La fiesta de la Asuncion.

La fiesta de la Asuncion de la Santísima Virgen María es una de las más populares en España. Terminadas las faenas de recoleccion, el labrador parece descansar un poco por breves dias y prepararse para los nuevos trabajos de sementera. En muchas provincias se hacen los ajustes de criados de labor, pagos de arriendos y otros contratos agrícolas hasta la *Virgen de Agosto*, nombre con que la gente del campo acostumbra designar esta piadosa festividad. En algunas iglesias de religiosas suele ponerse alguna hermosa efigie de la Virgen, ricamente vestida y echada sobre una magnífica cama imperial, cual si estuviera de cuerpo presente. ¿Qué significa, pues, la palabra Asuncion de la Virgen?

Asuncion ó, mejor dicho, *Asumpcion*, es una palabra de origen latino, que en este caso quiere decir *elevacion al Cielo*, ó bien, el acto por el cual una persona es tomada en la tierra por disposicion divina para ser subida al Cielo.

La Asuncion de la Santísima Virgen es una fiesta instituida desde los primeros tiempos del Cristianismo para celebrar la dichosa muerte de la Madre de Dios, su resurreccion milagrosa y su elevacion al Cielo, donde reina sobre todo revestida de la gloria de su Hijo.

¿Quién ignora en España la vida de María, llamada.

NÚM. 4 °—15 DE AGOSTO DE 1858.

mada la Virgen por excelencia? Su devocion es sumamente popular, y la Nacion la tiene por Patrona en su misterio de la Concepcion. Con todo, nunca se sabrá de más; y la noticia de su vida es la leyenda más curiosa, pura é instructiva que pueden tener las mujeres, sobre todo las del pueblo, á cuya clase pertenecia.

Esta doncella pobre y sencilla nació de una familia honrada en Nazareth, unos 4000 años despues del pecado de Adan y 15 años ántes del nacimiento de Jesucristo su Hijo. Sus padres se llamaban Joaquín y Ana, y la pusieron en una especie de colegio que habia cerca del templo, donde se educaban algunas niñas con gran esmero y religiosidad. Á la edad de quince años casó con un pariente suyo, llamado José, que descendia de la numerosa familia del Rey David, cuya memoria era y es tan grata á los israelitas.

Á pesar de este noble origen, no estaban los jóvenes esposos sobrados de bienes de fortuna: él trabajaba de carpintero, y ella de costurera. ¡Qué modelos tan hermosos, qué motivos de devocion para los artesanos que, como él, pasan la vida en los talleres; para las jóvenes honradas que ganan su vida con la aguja y el trabajo de sus manos!

Ambos esposos vivian en perfecta continencia, y habian hecho voto de castidad: con todo, á pesar de su castidad y de su pobreza, de esta familia quiso nacer el Salvador del género humano. Mas de esto nos ocuparemos en otro número con motivo de alguna otra festividad de la Virgen.

María vivió siempre con su hijo Jesús, y habiendo quedado viuda, le acompañó en sus excursiones evangélicas durante los tres últimos años de su vida.

No le abandonó ni aun en el patíbulo; y en verdad que su corazón debió padecer terriblemente en aquel trance. ¿Qué madre tendría hoy en día valor para ir á ver fusilar á su hijo único y muy querido, sabiendo además que era inocente?

Momentos ántes de morir Jesús, la recomendó á su primo Juan, diciéndole: *Ve ahí á tu madre*. Aunque todos los Apóstoles la miraron en adelante como su Madre y Señora, San Juan, á quien llamamos el Evangelista, porque escribió uno de los cuatro Evangelios, se dedicó á acompañarla con más cariño y esmero durante el resto de su vida.

Así que Jesucristo resucitó, la primer persona á quien se apareció fué á su Madre. El Evangelio no lo dice; pero la tradición lo asegura así; y en verdad que esto era lo que correspondía en un buen Hijo con tan buena Madre. Le acompañó al monte de las Olivas para presenciar su gloriosa *Ascension* al Cielo. Entre *Ascension* y *Asuncion* hay diferencia; pues en aquella Jesús *subió ó ascendió* por sí mismo por su propia virtud y poder, y en la *Asuncion* la Virgen fué *elevada ó subida* por manos de Ángeles.

Verificóse esto 14 años (otros dicen 24) después de la muerte de Jesús, teniendo entonces la Virgen María unos 63 años. Su alma se desprendió de su cuerpo purísimo sin dolor, y voló pronto al Cielo. En España ha solido llamarse á su muerte, y lo mismo á la de algunos grandes Santos, con la palabra *tránsito*, como si no fuera muerte, sino un acto sencillo de pasar de la vida temporal y terrena á la eterna y celestial. Los Apóstoles asistieron á este dichoso *tránsito* de María.

Segun una tradición piadosa, se dice que Dios, para manifestar la gloria de su Madre, permitió que

tambien en esta ocasion el Apóstol Santo Tomás llegase tarde y no se encontrase en el entierro de la Virgen. Santo Tomás manifestó deseos de ver por última vez el rostro venerable de María, no por desconfianza, como habia querido ver las llagas de Jesucristo, sino por devocion. Deseosos de complacerle los Apóstoles y de complacerse á sí mismos, y cediendo al mismo tiempo á un impulso interior, porque Dios lo disponia así, abrieron el sepulcro cantando algunos salmos. Pero con gran sorpresa hallaron que el sepulcro estaba vacío, plegados con mucho decoro los lienzos y sudarios en que habia sido envuelto su cuerpo castísimo, y todo ello lleno de frescas y hermosas flores, que despedian aromática fragancia.

El cuerpo habia sido subido al Cielo por manos de Ángeles, sin esperar al juicio final, que será cuando nuestros cuerpos volverán á unirse con las almas, de que los separó ó separará la muerte. La Iglesia por este motivo instituyó esta festividad.

La Asuncion es la fiesta conmemorativa de todas estas grandezas, y un dia de regocijo para todos los verdaderos cristianos. En ella aparece la muerte sin ese horror ni respeto que naturalmente inspira. Es á la vez el triunfo de María y la fiesta de su coronacion. Es tambien un motivo de esperanza y alegría en cuanto que nos hace confiar que por su intercesion nos veremos algun dia á su lado rodeados de gloria como ella, unidas las almas purificadas á nuestros cuerpos, gloriosos como el suyo, si imitamos en lo posible sus virtudes y si la tomamos por protectora.



El día feliz.

Tocaba á su término el año 1567, cuando un jóven caballero polaco, á quien en su patria llamaban el Angel por su extremada hermosura y virginal pureza, abandonando su familia, llegó á Roma, y fué admitido en la Compañía de Jesús. Grande fué su alegría al verse entre sus nuevos compañeros, que á su vez y á los pocos dias se daban el parabien de haber adquirido un hermano cuyo ejemplo les enfervorizaba, y cuyas acciones todas respiraban un fuego particular que abrasaba á los que tenían la dicha de vivir en compañía de Estanislao de Kotska, que así se llamaba el jóven novicio. Su humildad era profunda; su dulzura sin igual; su amor de Dios ardiente y tierno; y su devocion á la Virgen Santísima tan sincera y tan grande, que le dispensó el singular favor de que voy á hablaros. Aún no contaba diez meses de noviciado, cuando en uno de los primeros dias de Agosto de 1568 hablando con un Padre de la Compañía de la fiesta de la Asuncion que se acercaba, y de la gloria de la Madre de Dios coronada Reina del Cielo y de la tierra, exclamó lleno de júbilo y encendido el semblante: «Si, como firmemente lo creo, esta festividad se renueva todos los años en el Cielo, espero, Padre mio, asistir á la primera que se celebre.» Sus esperanzas quedaron satisfechas, habiéndole la dulce y tierna Madre Maria alcanzado el favor que con instancias le pidió de asistir á su fiesta en el Cielo en aquel mismo año. En efecto, una pequeña calentura que le acometió en la noche del 10 de Agosto, le rindió en la cama, y esta fué para Estanislao una señal de que habian sido oidos sus deseos, por lo que, participando su rostro de la alegría del corazon, y no pudiendo contenerla por más tiempo, repetia: «Ya no volveré á levantarme.» Esto no obstante, la calentura parecia haberse estacionado sin ofrecer sintoma alarmante alguno en la mañana del día 14, vispera de la Asuncion; y como nuestro Santo anunciase á uno de los religiosos que ya no existiria en la noche siguiente: «Mayor milagro seria, le respondió éste, veros fallecer de aquí á entónces, hermano mio, que encontraros restablecido del todo.» Pero el milagro se verificó, pues al medio dia del 14 le acometió un desmayo mortal; un sudor frío se apoderó de su cuerpo, las fuerzas le faltaron, y todos

creyeron que su peticion habia sido oida. Deseando entónces el santo jóven morir como penitente, solicitó y obtuvo que le tendiesen en el suelo, donde recibió todos los Sacramentos; su rostro brillaba con alegría celestial; sus ojos estaban clavados en el Cielo, y besaba continuamente y estrechaba contra su corazon una estampa de la Virgen que tenia en sus manos. Todos los circunstantes estaban dulcemente conmovidos, y habiendo notado uno de los Padres que el moribundo tenia rodeado al brazo el santo Rosario, le dijo: «¿Para qué os sirve, si ya no os hallais en estado de rezarlo?» — «Me sirve de consuelo, le respondió, porque pertenece á mi Madre.» — «Pronto os consolareis, le replicó el Padre, viéndolo y besando las manos de Maria en la mansion de los justos.» Al oír estas dulces palabras, su rostro brilló con nuevo júbilo, levantó sus manos hácia el Cielo para manifestar su deseo de reunirse con su querida Madre, y apareciéndosele entónces esta Señora, dejó de estrechar contra su corazon su imágen en la tierra para ir á besar sus manos en el Cielo al amanecer del 15 de Agosto de 1568.

Todos somos, mis queridos lectores, hijos de Maria; felicitémosla en el dia de su glorioso tránsito; pidámosla que desde el trono de su gloria mire con ojos de piedad á los desterrados en este valle de lágrimas, y repitamos con la Iglesia: «Despues de este destierro muéstranos á Jesús, fruto bendito de tu vientre.»



El hallazgo en el desierto.

Un árabe tuvo la desgracia de perderse en el desierto, y el infeliz, despues de haber andado errante por aquellas inmensas llanuras y consumido el alimento que llevaba, se vió al cabo de algunos dias reducido al estado más lastimoso. Cansado de fatiga, muerto de hambre y de sed, y expuesto á los ardores de un sol abrasador, se dejó lánguidamente caer en el suelo, cogiendo su cabeza con las manos y esperando la muerte que veia aproximarse, cuando de pronto distinguió no léjos de si una cisterna, en la cual los viajeros acostumbraban á dar de beber á sus camellos. «Al ménos podré apa-

gar la sed que me abrasa,» exclamó el pobre árabe dirigiéndose hácia la cisterna; pero la encontró seca. Con todo, no desmayó su esperanza, porque al mismo tiempo percibió una bolsa de cuero. «¡Loado sea Dios! dijo entónces; esta bolsa contiene dátiles: voy por fin á recobrar mis perdidas fuerzas, voy á saciarme y apagar mi sed.» Lleno de alegría, abre la bolsa: con avidez febril entra á un tiempo en ella la vista y la mano, y lleno de dolor exclama: «¡Ay de mí! ¡Son perlas! ¡Para qué me sirven!»

Las perlas, la plata, el oro y los placeres, bienes son de este miserable mundo. ¡Oh vosotros los que dando rienda suelta á vuestras pasiones, os entregais á ellas con toda vuestra vida, con toda vuestra actividad, con todo vuestro corazón! ¡Desgraciados! Cuando se aproxime el momento de vuestra muerte, recordareis llenos de terror y espanto vuestra inmoral conducta, reconocereis que habeis tratado de satisfacer pasiones insaciables, os encontrareis pobres y vacíos de virtudes, y á la vista de los bienes que teneis que dejar, exclamareis con dolor: «¡Para qué me sirven!»

¡Ay, queridos lectores, no pongais vuestra confianza en las criaturas; ponedla en Dios, amadle con todo vuestro corazón, y una felicidad sin fin será vuestra recompensa!



Consejo al fumador pobre.

Dos cuartos de tabaco al dia hacen más de siete reales al mes, y al cabo del año son más de cuatro duros y una peseta: si á esto se une el gasto de papel, petaca, fósforos ó pipa, resulta que el pobre que ménos fume vendrá á gastar por lo ménos unos cien reales al año.

Con cien reales se paga el alquiler de la casa en muchos pueblos de España, y en Madrid un jornalero puede casi pagar cuatro meses de una bohardilla.

Un amigo mio, quando ve algun pobre que pide limosna fumando, suele decir: «A pobre de jarro y cigarro no le des cuarto, dale un guijarro.»



Máximas.

1.^a

Tres cuidados afligen al moribundo :

Las culpas que cometió.

Los bienes que deja.

Y el juicio que le espera.

2.^a

Cuatro consuelos confortan al que muere :

La buena conciencia.

Los Sacramentos recibidos.

La conformidad con la voluntad de Dios.

Y la devocion á la Virgen María.

Por todos los artículos,

José de Castro.



Precio y puntos de suscripcion.

El precio de la suscripcion es de 20 reales al año en Madrid, por cuya cantidad se darán á cada suscriptor cinco ejemplares de cada número. Si resultase alguna ganancia, despues de cubrir los gastos precisos de papel é impresion, se destinará á la publicacion de buenos libros, que se distribuirán gratis.

Se abre suscripcion por un trimestre á razon de 5 reales en Madrid, y 6 en provincias, franco de porte.

Se suscribe en Madrid, en las librerías de *Aguado* y de *Olamendi*, calle de Pontejos; de la *Viuda de Sanchez é hijos*, calle de Carretas; de *Perdiguero*, calle de la Concepcion Gerónima; y de *Lopez*, calle del Carmen. En Provincias en casa de todos los corresponsales de la *Biblioteca Manual del Cristiano*, que publica el editor Sr. Tejado.

EDITOR RESPONSABLE: FRANCISCO DE ROBLES.

Imprenta de Tejado, á cargo de Francisco de Robles, Leganitos 47.—1858.